

LA NECESIDAD DE UN MODELO DE DESARROLLO POST-EXTRACTIVISTA

Alberto Acosta*

Es importante rescatar este tipo de reuniones porque con base en un debate democrático, amplio, sostenido y sobre todo respetuoso, los pueblos de América Latina pueden encontrar el camino para resolver las demandas acumuladas en el tiempo.

En esta exposición se tratará específicamente los principales retos para ir construyendo economías postpetroleras, economías postextractivistas, sociedades postextractivistas. Esto lleva a asumir los riesgos que esto implica, las potencialidades existentes y, por supuesto, establecer los caminos a seguir. No hay una sola senda, hay muchas oportunidades que no sólo se van a definir con base a la disponibilidad, o no, de planes o de políticas, sino sobre todo con base a la participación activa de la sociedad. Para contar con una verdadera planificación, una verdadera política de transformaciones no sólo se requiere buenos

* *Economista ecuatoriano. Es copresidente de la Asamblea Constituyente del Ecuador, fue ministro de Hidrocarburos del gobierno del presidente Rafael Correa. Es investigador y profesor de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y es un abanderado de la tesis del modelo postextractivista.*

estudios técnicos, sino una activa y dedicada intervención de los diversos sectores de la sociedad.

Cinco puntos para la reflexión

Partiría con estas reflexiones estableciendo cinco puntos para la exposición. La primera pregunta: ¿Sere-mos pobres porque somos ricos en recursos naturales? La segunda: ¿Cuál es la realidad del Ecuador extractivista? Luego quisiera plantear como una tesis lo que aparecería como una suerte de “maldición de la abundancia”. El problema es que se tiene muchos recursos naturales y que se está dependiendo permanentemente de la renta de la naturaleza y eso estaría limitando las posibilidades de desarrollo. Luego analizaría sobre el neoextractivismo del siglo XXI, porque hay una diferencia con el extractivismo de los siglos anteriores. Por supuesto, esta maldición sí tiene solución. No traigo una receta elaborada, porque la solución debería ser construida con la mayor participación de los habitantes de los países de América Latina.

¿Por qué será que somos tan pobres siendo tan ricos en recursos naturales? Bolivia, Brasil, Ecuador, Argentina misma, el caso de Colombia o Perú, países dotados de una gran diversidad de recursos naturales y que no han conseguido su desarrollo. ¿Será que hay esa maldición? Al ver otro escenario, por ejemplo el caso de Japón, un país carente de recursos naturales y uno de los más desarrollados del planeta.

Hace más o menos 200 años pasó por América un geógrafo alemán, Alexander von Humboldt un científico muy reconocido decía que veía a estos pueblos como pordioseros, como mendigos sentados sobre un saco de oro. Se maravillaba por las riquezas de la biodiversidad,

flora, fauna y los recursos minerales, pero no entendía por qué estos pueblos eran tan pobres teniendo tantos recursos naturales. Él decía: “la tarea es extraer estos recursos naturales y transformarlos en un mecanismo para el desarrollo”. Él ya notó la forma en que, desde hace más o menos 500 años, se inserta a los países de América Latina al escenario internacional como productores y exportadores de recursos naturales para atender las demandas de las metrópolis europeas, el gran ejemplo de esta extracción está referido a los minerales preciosos de las minas de Potosí, desde entonces ya se había insertado a los países latinoamericanos en el mercado mundial como productores y exportadores de recursos naturales.

Poco más adelante uno de los economistas más famosos, David Ricardo, plasma esta visión de Alexander Von Humboldt y lo que había sido la realidad para los países de América Latina, en una tesis que todavía sobrevive en la teoría del comercio internacional, en su libro publicado en 1915: que las naciones deberían especializarse en función de sus ventajas comparativas en aquellos bienes que podrían ser mejores comparativamente, para eso es preciso poner todo el esfuerzo.

Al mismo tiempo Ricardo pone un ejemplo que de alguna manera se mantiene vigente y dice: los ingleses se van a especializar en producir telas, los portugueses en producir vino y las transacciones de estos productos van a ser beneficiosas para los dos países. El Premio Nobel de Economía Krugman¹ conjuntamente con Maurice Obstfeld

¹ *Paul Krugman, profesor de la Universidad de Princeton, galardonado con el Premio Nobel de Economía 2008, por su trabajo en el campo de las pautas de comercio y localización de actividades económicas (Nota de la editora).*

en sus estudios sobre comercio internacional, indican que la comparación ya no es vino y textiles, sino flores y computadoras. Así pues, se nos impuso ser exportadores de materias primas luego de haber provocado un verdadero genocidio entre los pueblos indígenas. Entonces, es importante especializarse en la producción de aquellos bienes en los que estos países son comparativamente mejores y así se inició la exportación de los recursos primarios. Como diría Eduardo Galeano: nosotros nos especializamos en perder mientras otros se especializaron en ganar.

La exportación de materias primas, que constituye la base del desarrollo es una modalidad basada en la apropiación de la naturaleza. Se está exportando naturaleza y ahí surge la base del extractivismo, si implemente para recordar qué es extractivismo extraigo una definición del compañero Eduardo Gudynas que dice que el extractivismo, en sentido amplio, son aquellas actividades que remueven grandes volúmenes de recursos naturales que no son procesadas, o que lo son limitadamente, y pasan a ser exportadas.

Y la realidad evidencia que los mendigos hicieron caso a estas recetas. Y de esta forma se continúa siendo de alguna manera mendigos y las muestras son claras el país bananero, el país cafetalero, países floricultores, países petroleros, países mineros y estos mendigos, unos más que otros, están abocados a resolver sus problemas de fondo: problemas pobreza, problemas de inequidad, problemas de desarrollo productivo, no se tiene la capacidad de inversión tecnológica. En fin, se continúa en una situación de subdesarrollo o, como dice otro gran pensador, José María Tortosa, en una situación de “mal desarrollo” que afecta definitivamente a las sociedades.

La realidad es que los países que tienden a asegurarse ingresos extrayendo recursos naturales son los países que tienen economías pobres, y los países que tienen pocos recursos naturales promueven la creación de riqueza y eso les ha dado resultado. Este es un primer punto de partida para la discusión.

Ecuador, extractivista

Ecuador fue el principal productor y exportador de cacao y de banano en el mundo, y no se desarrolló. Luego se encontró otros recursos, como los camarones, las flores, el brócoli, el petróleo y se ingresó con fuerza a una nueva fase extractivista. En el año 1972, el país recibió con entusiasmo el primer barril de petróleo se organizó una verdadera fanfarria. El primer barril de petróleo fue recibido en el palacio presidencial y luego trasladado en un desfile mayúsculo en un tanque de guerra acompañado de la sociedad, niños y jóvenes de escuelas y colegios, los indígenas en sus trajes tradicionales, al Templete de los Héroes del Colegio Militar Eloy Alfaro, en Quito, donde está depositado el primer barril de petróleo, con el sello de la compañía Texaco, el escudo de Ecuador y el sello de la compañía Gulf. Hay una ventanita por donde se puede ver el crudo. Se creía que Ecuador había encontrado la puerta para entrar al desarrollo. Se hablaba del Kuwait de los Andes: resueltos todos los problemas. La realidad fue muy dura y complicada.

A pesar de la fiesta los problemas se fueron acumulando y el Ecuador lo único que hizo fue aumentar la cantidad de naturaleza exportada. Se observa que desde 1972 ha ido aumentando en millones de toneladas el

volumen de recursos naturales exportados. Se comenzó a exportar una masiva cantidad de combustibles fósiles, petróleo y sus derivados, pero muy pocos productos terminados. Ecuador sigue siendo un país que extrae recursos naturales y exporta recursos naturales, lo cual no resolvió los problemas y, en alguna medida, los agudizó.

Los problemas ambientales fueron mayores porque ahora hay una desaparición de bosque y de la cobertura vegetal hay una tala de bosque de 250.000 a 300.000 hectáreas al año, lo que provoca un serio problema ambiental y social. El impacto sobre la Amazonía ecuatoriana fue demoledor en términos ambientales, sociales e incluso culturales y de ahí y de otras reflexiones surge esta idea de dejar el crudo en el subsuelo, la cual se ha extendido a toda la Amazonía. El saldo para el Ecuador ha sido una enorme destrucción ambiental, enfermedades, deterioro social, genocidio (dos pueblos enteros desaparecieron por la actividad petrolera) y un proceso de desterritorialización del Estado.

El Estado, en tanto factor de desarrollo, está ausente. No hay un Estado que responda ante la perspectiva de construir democracia, participación ciudadana, estructuras de instituciones jurídicas. Hay un Estado represor porque la Amazonía fue integrada al mercado mundial como una región de donde se extrae y se exportan recursos naturales. Hay gente que no acaba de entender que el color verde de la Amazonía es el color de la vida.

La economía postpetrolera

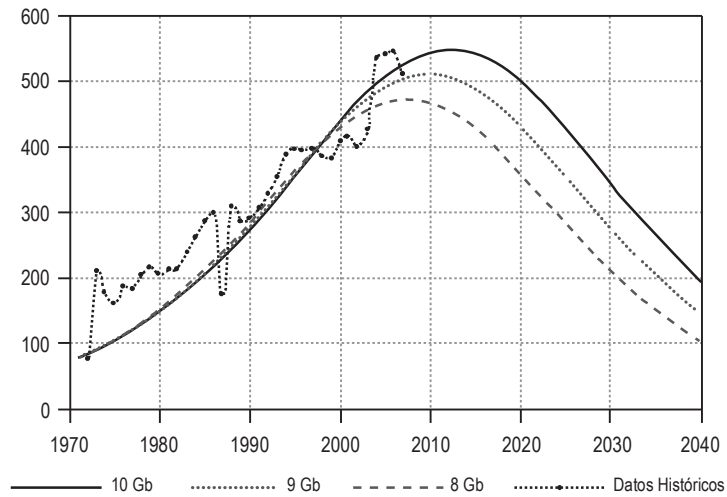
Lo cierto y real es que en Ecuador la receta no funcionó. El auge petrolero fue insuficiente, se consolidó la

inserción internacional sumisa, no se sentaron las bases para una superación del extractivismo, la industrialización tan difundida en ese momento no prosperó porque no había una vinculación ni siquiera de bienes primarios con el proceso de industrialización y la industrialización llegaba como algo impuesto, ajeno a la realidad ecuatoriana. Hubo también una extremada expansión del gasto fiscal sin mayor presión tributaria. En esos años, la dictadura militar —y eso lo reconocería como un gran logro uno de los generales que dirigía la dictadura militar de los años setenta— se vanagloriaba de no cobrar impuesto a la renta, porque se tenía tantos ingresos petroleros que no era necesario cobrar el impuesto a la renta. En esa medida, hubo un incremento de la clase media, los ricos se enriquecieron mucho más y los pobres siguieron siendo pobres. Esta salida neta de recursos naturales presionaron ambiental y socialmente las estructuras del país y el Ecuador no se desarrolló ahora se observa con enorme preocupación que el petróleo se acaba.

Una información de la British Petroleum (Gráfico 1) —firma que piensa que las reservas van a durar más tiempo— dice que al año 2009, el Ecuador había llegado a la cúspide de la campana de Hubbert² y que comienza a caer la disponibilidad de reservas y que el

² *Campana de Hubbert o teoría del pico de Hubbert, también conocida como cénit del petróleo, petróleo pico o agotamiento del petróleo, es una influyente teoría acerca de la tasa de agotamiento a largo plazo del petróleo, así como de otros combustibles fósiles. Predice que la producción mundial de petróleo llegará a su cénit y después declinará tan rápido como creció, resaltando el hecho de que el factor limitador de la extracción de petróleo es la energía requerida y no su coste económico. Aún siendo controvertida, esta teoría es ampliamente aceptada entre la comunidad científica y la industria petrolera (Nota de la editora).*

Gráfico 1
Ecuador: Producción anual
(miles de barriles/día)



Fuente y Elaboración: British Petroleum.

país tiene que comenzar a prepararse para construir una economía postpetrolera. Este es un dato que también influye en la decisión de dejar el crudo en el subsuelo en el Yasuní. Es un dato que hay que tomarlo con mucha responsabilidad para construir una economía sustentada en otra matriz energética. No se puede seguir dependiendo irresponsablemente del petróleo, sino que se tiene que construir algo diferente. Al escuchar algunas cifras de Bolivia pensaba, con todo respeto, la forma en que se ha instaurado en nuestros países una especie de irracionalidad generalizada. En el caso del Ecuador es masiva. El Ecuador extrae petróleo, exporta petróleo y como no tiene suficiente capacidad de refinación, importa

derivados carísimos. Pero para colmo, gran parte de esos derivados caros se destinan a la generación de electricidad, cuando el país tiene enorme potencial hidroeléctrico, sin tomar en cuenta las otras fuentes alternas de energía: solar, eólica, incluso la geotermia, debido a que los ecuatorianos “dormimos” sobre volcanes activos y esa energía todavía no se ha aprovechado.

Aquí lo grave es que se acaba el petróleo. Hay señales de que en el gobierno se quiere ya construir una matriz alejada de la dependencia petrolera paulatinamente, pero no se está cuestionando la lógica extractivista. Ha surgido en los últimos años la posibilidad de extraer recursos minerales y es probable que se pueda volver a organizar otro desfile para pasear por las calles de Quito las primeras onzas de oro o las primeras toneladas de cobre.

La “maldición de la abundancia” dice lo siguiente hay una serie de patologías que se repiten en muchos de nuestros países: i) hay una mala asignación de recursos, hay un desperdicio de recursos que en muchos casos han sido canalizados de manera equivocada. Por ejemplo, en Bolivia una refinería de estaño Karachipampa; en el Ecuador una procesadora de basura, que nunca se instaló; una imprenta que se instaló con crédito externo contratado en 1979, y que cuando se la instaló, 12 años después, no habían los repuestos porque el país donde se había comprado la imprenta había desaparecido (la República Democrática Alemana). Nuestros países son como para Ripley. Siempre he dicho que García Márquez debería simplemente copiar la realidad y sería mucho más ficción de lo que él escribe; ii) hay una enorme vulnerabilidad. Caen los precios del petróleo y en la

economía ecuatoriana todo tiembla y se tienen graves problemas, y lo mismo pasa en el resto de los países donde hay una excesiva concentración de la riqueza y la pobreza generalizada no se ha resuelto, prolifera la corrupción y las mentalidades rentistas están presentes, viendo siempre qué producto primario colocado en el mercado internacional va a resolver los problemas; iii) hay un enorme deterioro del ambiente y una salida neta de los recursos naturales; iv) hay una débil gobernabilidad, una débil institucionalidad; v) hay mucha voracidad y gobiernos autoritarios; y vi) se observa que hay conflictos recurrentes entre el extractivismo y las comunidades se puede evidenciar que han habido enfrentamientos con muertos por la apropiación de los recursos naturales.

La “maldición de la abundancia” dice con claridad que este camino de extraer recursos naturales, de depender tanto de la exportación de recursos naturales, lamentablemente no conduce al desarrollo puesto que no sólo hay tasas de crecimiento económico limitadas de mediano y largo plazo, sino, lo que es más grave, se ha ido consolidando una economía con prácticas rentistas. Se vive de las rentas de la naturaleza y no del esfuerzo humano. En segundo lugar, se tienen sociedades clientelares. Se buscan mecanismos para entregar recursos a los grupos sociales sin establecer una relación Estado-ciudadanía, sino muchas veces Estado-respaldos coyunturales. Sin tratar de minimizar el importante cambio que se da en los gobiernos progresistas de la región en el ámbito social, se observan riesgos de consolidar no un verdadero esquema ciudadano democrático, sino lo que podría ser una “bonocracia”; se entregan bonos a cambio de lealtades, a cambio de apoyos,

cuando esos bonos son derechos de las personas que los reciben y que no tienen que generar ningún esquema de lealtad y clientelismo.

Y, por supuesto, en los gobiernos que dependen mucho de la exportación de recursos primarios, sobre todo minerales y petroleros, se tiene unos rasgos autoritarios innegables. El caso más patológico de todos es, sin duda, Arabia Saudita, donde los habitantes tienen elevadas rentas financieras, pero no se puede hablar de un país desarrollado. Es un país donde no hay equidad de género (muchas mujeres no podrían estar en una reunión como esta), no hay democracia, es una monarquía/dictadura, no hay libertad de religión, no hay libertad de pensamiento. En ese contexto recordaría que muchos de los gobernantes siguen con la misma lógica. El presidente Correa hablaba un año de que Ecuador es un país pobre sentado sobre un saco de oro y que hay que extraer los recursos minerales, el día que firmaba la nueva Ley de Minería (el 19 de enero de 2009). El mismo presidente Evo Morales se preguntaba cómo sería la Amazonía sin petróleo, de dónde se va a obtener el dinero para atender una serie de bonos, que sin duda son muy importantes para mejorar las condiciones de vida de la población; y otro presidente progresista ni siquiera se plantea el tema, el cual no es motivo de discusión en Venezuela.

El extractivismo del siglo XXI en los hechos

El hecho es que se tiene un extractivismo de nuevo cuño, el extractivismo del siglo XXI, que tiene como un elemento importante la recuperación del papel del Estado

y una mayor participación en la renta minera y petrolera, que parece fundamental. En segundo lugar, se observa que hay un distanciamiento del neoliberalismo y una superación del nuevo aperturismo, una revisión para abrir las economías irresponsablemente al mercado mundial, pero no hay un cambio cualitativo en la inserción internacional, se continúa siendo productores y exportadores de materias primas y, en los últimos años, por efecto de la recuperación de los precios de estos productos en el mercado internacional se forzaron las inversiones internacionales e incluso nacionales para aumentar la capacidad de exportar los mismos productos de siempre, los primarios. Y ahora, con la caída de los precios, por efecto de la gran recesión internacional, se forja un incremento mayor de la producción de esos productos para sostener los ingresos se continúa atados en esa lógica.

Y los excedentes que se obtienen sirven para todas las políticas sociales que van legitimando esas mismas políticas extractivistas. Hay una relación perversa: extraer más para tener más recursos para atender las demandas sociales indispensables, y eso va a necesitar muchos más recursos primarios.

Subsiste una lógica empresarial de corte transnacional y demanda creciente de inversiones extranjeras, y naturalmente se mantienen los conflictos sociales y ambientales en todos los países con una pequeña salvedad, los países progresistas, gracias a la inversión social han logrado reducir en parte la conflictividad social en sus países mientras que países que no tienen este corte progresista y que han dado paso a un extractivismo de viejo cuño, como el Perú, tienen una enorme cantidad de conflictos

sociales. Lo grave es que se continúa atado a la idea-mito del “progreso”. El desarrollo significa, para mucha gente, crecimiento económico o acumulación permanente de bienes materiales. A estas alturas se conoce que ese camino es sin salida, que si la humanidad sigue transitando por esa senda se está caminando hacia un suicidio colectivo.

Por lo tanto, la idea aquí no es dejar de extraer recursos naturales de la noche a la mañana, nadie está planteando eso, pero sí comenzar a trabajar con responsabilidad a partir de ideas fuerza como: “¿Será la moratoria petrolera algo que ampliaré más adelante?”. Y lo que se tiene que dejar de ser es una sociedad exportadora de naturaleza para ser una sociedad que exporte y se integre en el mercado mundial vendiendo inteligencia, conocimiento, no simplemente vendiendo recursos primarios que nos refuerzan en el papel colonial de unas naciones sumisas a las demandas del capital internacional.

Recuperar el control de los recursos naturales por parte del Estado y una mayor participación de la renta es indispensable, pero no suficiente hay que diversificar la producción e incorporar valor interno de retorno o valor agregado que se realice en el país; hay que buscar otra forma de inserción en el mercado mundial, un nuevo perfil de especialización; hay que dar paso a encadenamientos productivos, fiscales y de demanda. No se puede seguir manteniendo los enclaves exportadores hay que integrar la economía. Eso es algo que se criticaba desde mucho tiempo antes de que aparezcan los gobiernos neoliberales y a ratos se observa que eso se está reproduciendo en los países con gobiernos progresistas; hay que dar paso a una planificación democrática para el uso y control de

los recursos y robustecer los mercados internos y buscar otra integración regional.

Aquí una cuestión preocupante: la visión de Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) integrar América Latina para el mercado mundial. Lamentablemente los gobiernos progresistas insisten en esta visión IIRSA de la época neoliberal. El gobierno del presidente Lula ya ha construido los canales de acceso a Perú y está buscando acceso a Ecuador y otros lados, para insertarnos en el mercado mundial. Aquí hay otras formas de integración regional alternativas mucho más ajustadas a nuestras realidades y menos dependientes de las demandas del capital transnacional. Hay que dar paso, y esto es urgente, a una redistribución de los ingresos y activos.

Si se acaba el petróleo en el Ecuador, ¿de dónde se van a sacar los recursos? A partir de una adecuada reforma tributaria, los que más ganan y los que más tienen, tienen que aportar más. Tiene que haber una mayor presión fiscal y eso me parece que es clave. Hay que dar paso a un reencuentro de la economía y la sociedad, con la naturaleza. Como dice Eduardo Gudynas, pasar del antropocentrismo al biopluralismo. Hay que desarmar la maldición del poder, poder de los gobiernos muy autoritarios y concentradores, y poder de los grupos oligárquicos que muchas veces no están siendo cuestionados por los gobiernos progresistas. Hay que dar paso a una institucionalidad que permita canalizar y utilizar los excedentes que se obtengan de la explotación de recursos naturales. Que haya mecanismos para concertar las disputas distributivas y, por supuesto, hay que releer la idea del “desarrollo” hay repensar el desarrollo. Incluso, como dice Boaventura